
El enigma de la conciencia: un rasgo evolutivo del cerebro.

The enigma of consciousness: an evolutionary trait of the brain.

Carolina Ordóñez Restrepo.¹

Universidad Católica Lumen Gentium

Cali, Valle del Cauca.

Resumen

La conciencia, los estados mentales y las experiencias subjetivas son cuestiones que en la actualidad desbordan el conocimiento humano dada su condición de realidad subjetiva, cualitativa y de primera persona. Desde Descartes se desencadenan una serie de análisis que intentan desvelar el misterio de la mente humana, procurando en la mayoría de los casos evitar las formulaciones que necesariamente recurren a una realidad alterna y trascendente para explicarla, tales como los sistemas religiosos o las denominadas pseudociencias en las que se destacan la astrología, soteriología, frenología, entre otras, empresa que seguiría sin tener éxito, pues, para algunos autores tales análisis continuarían rectificando el dualismo cartesiano con el cual ya no es posible conciliar -dados los avances científicos con respecto a la naturaleza de los procesos internos humanos-. Según lo anterior, en el presente artículo se analizará la formulación científica que toma el problema del dualismo a partir de la distinción entre mente y cerebro, en un intento por desentrañar la proveniencia de la conciencia, desde la postura emergentista de John Searle y en concordancia con la crítica que el autor realiza al reduccionismo fisicalista.

Palabras Claves

Materialismo, funcionalismo, emergentismo, cerebro, conciencia.

¹ biblioinfantil@colegiohispano.edu.co

Summary

Consciousness, mental states and subjective experiences are issues that currently go beyond human knowledge given their condition of subjective, qualitative and first-person reality. Descartes unleashes a series of analyzes that try to unravel the mystery of the human mind, trying in most cases to avoid formulations that necessarily resort to an alternate and transcendent reality to explain it, such as religious systems or the so-called pseudosciences in those that stand out are astrology, soteriology, phrenology, among others, an undertaking that would continue to be unsuccessful, since for some authors such analyzes would continue to rectify the Cartesian dualism with which it is no longer possible to reconcile - given the scientific advances regarding the nature of human internal processes. According to the above, this article will analyze the scientific formulation that takes the problem of dualism from the distinction between mind and brain, in an attempt to unravel the origin of consciousness, from the emergentist position of John Searle and accordingly with the author's criticism of physicalist reductionism.

Keywords:

Materialism, functionalism, emergentism, brain, consciousness.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad es común escuchar o leer temas que tienen relación con el cerebro, fenómenos que pretenden ser analizados a partir del estudio biológico de los procesos mentales, puede decirse que hace algunos años ya que la humanidad avanza hacia una nueva cultura: **la cultura neuro**, lo cual viene a significar en nuestro tiempo la posibilidad de desentrañar cuestiones que durante siglos se han mantenido bajo el velo de la fe o de la falsa creencia.

Por tanto, es pertinente adentrarse en el conocimiento del cerebro y su funcionamiento para constatar a qué corresponden gran parte de las respuestas que se observan frente al impacto del medio sobre la psique humana, de tal modo que por esta vía se pueda avanzar hacia la reflexión y análisis de fenómenos sociales tales como la educación, el sistema político, económico, judicial entre otros, que corresponden a la expresión del proceso interno llevado a cabo en el cerebro y observable

en la conducta.

Hoy día gran cantidad de estudios buscan alcanzar cierto rigor en el tratamiento que dan a fenómenos que por el nivel de abstracción al que conllevan requieren de un grado de análisis distinto e incluso una conceptualización distinta, ejemplo de ello son las ciencias humanas que analizan fenómenos sociales como la burguesía, la sociedad, el poder, entre otros. Fenómenos de una naturaleza distinta a la de los fenómenos estudiados desde la ciencia como tal. Del mismo modo, en filosofía, al realizar un acercamiento a objetos de estudio propios de la ciencia, pero con implicaciones en el análisis ontológico y epistemológico incluso pragmático de la realidad, se propone una reformulación de las categorías plagadas de contenido tradicional que impide avanzar en las investigaciones de dichos fenómenos. John Searle, filósofo inglés que analiza temas sobre la conciencia, la intencionalidad, entre

otros, aplica este método para facilitar el abordaje de dichos temas desde la perspectiva filosófica. También es cierto que la naturaleza humana, siendo tan compleja como lo es, no se deja reducir a elucubraciones superfluas, así que es necesario recorrer el camino trazado por diferentes autores, atendiendo al postulado Popperiano según el cual el conocimiento comporta un carácter acumulativo y que lo falsable de las teorías sirve para rectificar otras posturas incluso para articularlas, de modo que la ciencia avance por una senda que en alguna medida garantice mayores grados de veracidad.

Por todo lo anterior, puede decirse que esta época y los distintos saberes reconocen la importancia de tratar diversos temas desde una perspectiva interdisciplinaria, también en el tema de que trata este artículo se reconoce que cuerpo-cerebro-mente y ambiente representan "un flujo de información consistente que va desde la bioquímica

ca del cerebro y la morfología hasta la fisiología y la conducta” (Mora, 2014, p. 32); de ahí que no se admitan hipótesis frente a lo real y las construcciones de sentido sin antes realizar una investigación exhaustiva frente a lo que el hombre es: un conjunto de procesos neuronales desencadenados interna y externamente mediante millones de conexiones en las que apenas se está empezando a profundizar desde distintas disciplinas.

Todo lo anterior desde la perspectiva de las neurociencias, sin embargo, es bien sabido que desde la antigüedad puede rastrearse una concepción dualista de la realidad en la cual es posible distinguir dos caracteres que se contraponen, a saber, el de lo real y concreto y el de lo intangible y etéreo. Es hasta Descartes cuando tal distinción tiene efectos sobre el pensamiento colectivo y en general tiene implicaciones en la forma de concebir al hombre y al mundo que le rodea, puesto que dicha división entre lo mental (lo intangible) y lo físico (lo concreto) en la cual lo real existe a partir de lo pensado, pone al ser humano en el centro del mundo como agente eficaz de la realidad concreta. De lo anterior se desprende una cantidad de problemas filosóficos que se intentan superar actualmente a partir de los argumentos expuestos en el actual debate entre el dualismo y las corrientes que pretenden refutarlo.

Las formulaciones con respecto al dualismo se enmarcan en tres dimensiones distintas propias del conocimiento: la religiosa, la filosófica y la científica.

Para el presente trabajo se analizará la cuestión de la conciencia a partir de los postulados adheridos al saber científico donde el problema de la realidad dual del hombre distingue entre mente y cerebro, más concretamente del sistema nervioso central y lo que de él emerge, esto es, los procesos mentales, las experiencias conscientes, las respuestas motoras a estímulos sensoriales. En definitiva, el problema mente-cerebro analiza la cuestión de si los procesos mentales pueden identi-

ficarse con procesos neurobiológicos y, de ser así, cuál sería la mejor explicación y demostración de ello.

La discusión aterriza en distintos escenarios explicativos que formulan hipótesis tales como el conductismo, el materialismo y el funcionalismo, corrientes que se analizarán a profundidad en el desarrollo del trabajo; sin embargo, a los postulados anteriormente mencionados se enfrenta la teoría emergentista de Searle, por la cual se afirma que no es posible avalar ninguna de dichas teorías, puesto que contienen contradicciones respecto a la cuestión del dualismo que pretenden superado.

A partir de lo anterior se propone entonces una reformulación conceptual de las categorías tradicionales que se refieren a la realidad mental. Del mismo modo, John Searle plantea una evolución de la materia de micro a macro procesos; de tal evolución la conciencia sería expresión. Enmarcada en una corriente denominada “naturalismo biológico” se entiende que dicha emergencia de la conciencia sea analizada a partir del rastreo del proceso evolutivo de la materia, cuestión milenaria que ocupa a un buen número de científicos. Por lo tanto, resulta interesante indagar en este universo intelectual para desentrañar el posible origen de aquella realidad mental que se expresa en las distintas conductas del hombre y que dotan al mundo de sentido.

En este orden de ideas, el trabajo se desarrollará en primer lugar con una contextualización del actual debate en filosofía de la mente, evidenciando en qué medida puede hablarse de una superación del dualismo cartesiano; en segundo lugar, se expondrán brevemente las posturas del materialismo y el funcionalismo que intentan plantear una superación de dicho problema, pero que, según distintos autores, pese a sus esfuerzos continúan ratificándolo. En tercer lugar, se presentará el Emergentismo de John Searle como alternativa que subyace para mediar entre las teorías planteadas y analiza-

das anteriormente, haciendo hincapié en la imposibilidad de reducir toda la experiencia interna del hombre a meros procesos y conexiones neuronales.

1. Contextualización.

La moderna filosofía de la mente nace en oposición a la postura anti-mentalista que explora los procesos mentales a partir del análisis de la conducta, esto es propiamente el conductismo que se plantea como respuesta a las cuestiones desencadenadas a partir del dualismo entre mente y cerebro.

De acuerdo con los postulados de esta corriente psicológica, dicho problema no es auténtico ya que el par *estímulo-respuesta* da cuenta de la imposibilidad de estados internos en el hombre, pues dado un estímulo “x” se estima que la respuesta correspondiente se dé a partir de lo generado por dicho estímulo. Se anula entonces un proceso interno mediante el cual se expresen leyes evidenciables, pues “estímulo es el conjunto de las excitaciones que actúan sobre el organismo en un momento dado, y a su vez el ambiente del organismo constituye un complejo de estímulos para él, complejo que determina la conducta” (Freire, 1995, p. 56).

La conducta es entonces la expresión observable de la relación entre ambiente y organismo, relación de la cual se analiza el carácter externo y no interno de la respuesta como tal.

La cuestión del dualismo de sustancias normalmente remite a Descartes, sin embargo, ya en los griegos se enuncian dos realidades distintas que ponen de manifiesto la constitución del hombre como ser superior dentro del grupo de los seres animados e inanimados dada su condición de realidad pensante. Esto de inmediato revela la intención de configurar y fundamentar construcciones alrededor de categorizaciones como “persona” o “dignidad” que reafirman ese pretendido lugar de supremacía del hombre en el todo que es el cosmos.

Así, Platón divide el mundo en dos realidades ontológicas perfectamente diferenciadas: el mundo concreto es un mundo aparente del que mucho puede especularse sin que pueda llegar a conocerse realmente. El mundo inteligible o mundo de las Ideas al cual puede acceder el hombre una vez que ha recuperado su capacidad de volver a él, puesto que en él existía como entidad pura hasta que fue condenado a encarnar su alma en un cuerpo humano. Lo anterior puede verse claramente en el siguiente fragmento extraído de uno de los Diálogos, a saber, el **Fedón**: “La razón no tiene más que un camino que seguir en sus indagaciones; mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; es decir, la verdad” (Platón, 1871, p. 33). Lo anterior supone un dualismo antropológico puesto que alma y cuerpo son dos sustancias distintas que pertenecen a reinos ontológicamente distintos.

En la época medieval, con los postulados de San Agustín y Santo Tomás se retorna a los griegos aplicando ciertas categorías platónicas y aristotélicas, poniéndolas como fundamento de la doctrina cristiana, reafirmando de este modo el planteamiento dualista de la realidad en términos ontológicos y antropológicos.

Siguiendo la historia, en la modernidad Descartes es reconocido por plantear la única verdad a la que pueda llegar el hombre. En su “cogito ergo sum” establece lo que desencadenará con mayor rudeza la voluntad del hombre sobre la naturaleza a quien debe dominar. Si los sentidos engañan tal cual como lo propone el autor, es el pensamiento como tal el que de alguna manera confirma la existencia humana y construye la realidad concreta, entre otras cosas porque el planteamiento de Descartes opera en dos vías: ser fundamento para la ciencia (física) y ser fundamento para la filosofía, por tanto, su dualismo es un dualismo ontológico con fundamentación metodológica.

En las meditaciones metafísicas queda claramente esbozado el dualismo que defiende dicho autor:

Y, aunque acaso (o mejor, con toda seguridad, como diré en seguida) tengo un cuerpo al que estoy estrechamente unido, con todo, puesto que, por una parte, tengo una idea clara y distinta de mí mismo, en cuanto que yo soy sólo una cosa que piensa —y no extensa—, y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, en cuanto que él es sólo una cosa extensa —y no pensante—, es cierto entonces que ese yo (es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy), es enteramente distinto de mi cuerpo, y que puede existir sin él. (Descartes, 1995, p. 143)

El dualismo de sustancias planteado por Descartes se expresa, entonces, en la constitución que tiene el hombre como res cogitan (pensamiento puro) y res extensa (cuerpo, realidad atómica, física) cuestión que plantea la dificultad de explicar cómo podrían interconectarse la mente y el cuerpo, ya que de hecho lo hacen.

La problemática se diluyó frente a discusiones propias de la época en la cual emergieron nuevas teorías que cambiaron el curso del pensamiento humano frente a la realidad, no obstante, una vez que las ciencias humanas determinaron al hombre como objeto de interés para sus investigaciones, emergieron nuevamente las discusiones frente a la realidad mental como foco de interés en la modernidad, fundamentalmente para refutar la teoría conductista antes esbozada.

Por este mismo periodo aparecen posturas filosóficas que se contraponen y que por su ubicación geográfica y el tratamiento que dan a los fenómenos, están enmarcadas en dos corrientes, a saber, la filosofía continental y la filosofía anglosajona; difieren en cuanto a la metodología empleada en diversos temas, especialmente en lo que atañe al hombre y su realidad mental. Dos cuestiones inseparables, pero profundamente contradictorias que atravie-

san, sin duda alguna, toda la historia de la filosofía: alma-cuerpo; sujeto-objeto; razón y realidad; en definitiva, la problemática frente al hombre y la naturaleza que se enfrentan.

Entre tanto, la filosofía continental se va a caracterizar por el tratamiento del problema de lo mental desde parámetros filosóficos tradicionales, teniendo como método el análisis introspectivo de las experiencias conscientes; por otro lado, la corriente anglosajona estará basada en una concepción materialista de la realidad, de ahí que los análisis realizados desde esta perspectiva comporten un carácter empírico con posibilidad de verificación de los enunciados frente a lo real, al menos con mayores grados de certeza.

Es importante señalar que, para el desarrollo del artículo, el análisis estará circunscrito a los postulados que desde la tradición anglosajona se vienen presentando, dado que el interés puntual es el de explorar en qué medida es posible hablar de la realidad mental del hombre como un “algo” que hace parte del mundo concreto, pues tiene su sede en un sustrato concreto como lo es el cerebro mismo.

En la tradición anglosajona, la cuestión de la mente humana puede decirse que ha tenido una historia evolutiva en cuanto a las hipótesis y teorías que han derivado de distintos análisis, pese a que la postulación de una nueva teoría trae consigo la refutación de alguna otra, sino en su totalidad, al menos en una buena parte, al tiempo que lo rescatable es complementado a partir de nuevos planteamientos frente al fenómeno estudiado. De las teorías propuestas en la moderna filosofía de la mente, se analizará el fisicalismo y el funcionalismo.

2. Monismo Materialista o Fisicalismo y/o teoría de la identidad.

La teoría de la identidad, tal como ha sido denominada, trata de los fenómenos mentales y experiencias conscientes como plenamente identificables con

la actividad neuronal y sus correspondientes conexiones, es decir que “los fenómenos mentales son idénticos a estados neurológicos del sistema nervioso central” (Carpintero, 1995, p. 22).

Lo cual debe entenderse en un sentido estricto, por ejemplo: el dolor es numéricamente idéntico a Disparos de las fibras C (un tipo de sistema neural que se activa de acuerdo con ciertos estímulos). No se está afirmando por tanto que exista una relación de contigüidad entre los disparos de fibras C y el dolor, sino que el dolor es disparos de las fibras C.

Esta cuestión puede plantearse en consonancia con el análisis de enunciados sintéticos a posteriori que expresan verdades contingentes, es decir que no son necesarias, pero sí posibles, que pueden ser o no ser dependiendo el caso. No obstante, es importante señalar que la teoría de la identidad no presupone un análisis semántico. No es una tesis acerca del significado de los términos mentales, es decir que aquí no se defiende que “El dolor” signifique lo mismo que “Disparos de las fibras C” sino que cuando se identifica un dolor, se identifica exactamente un proceso que es un estado cerebral.

De acuerdo con esta teoría es posible identificar procesos neuronales con estados sensoriales de los cuales el ser humano es plenamente consciente. Sin embargo, es problemático en la medida en que esta identificación, supone un reduccionismo ontológico que se refuta a partir del análisis de los distintos sustratos, que pese a no ser del mismo material del que está hecho un cerebro humano, registra procesos mentales tales como los procesos matemáticos, análisis de situaciones puntuales y toma de decisiones de acuerdo con situaciones hipotéticas emuladas en un cuerpo robótico o en un computador, por ejemplo.

3. Funcionalismo

El funcionalismo es una teoría que surge alrededor de los años 60's y su

principal exponente es Hilary Putnam. Carpintero (1995) la define como “la descripción de un proceso causal: la descripción de cómo una serie de inputs convenientemente identificados dan lugar a una serie de outputs a través de un cierto tipo de proceso” (p. 54).

En la corriente funcionalista resulta poco relevante analizar la procedencia de los estados mentales, puesto que los procesos mentales se definen a partir de su función y tal función se entiende en el análisis del todo de un sistema dado, en vista de que un formalismo para la teoría de la computación define implícitamente cada uno de los estados computacionales por medio de la totalidad de sus relaciones computacionales (por ejemplo, relaciones de sucesión, o de sucesión probabilista) con todos los demás estados del sistema dado. (Putnam, 1994, p. 91)

Esta función también se entiende en relación con condiciones probabilísticas, de modo que, tales procesos distan de ser algo determinado a partir de lo neurobiológico, aunque evidentemente tiene su incidencia. Según Freire (1995), para el funcionalismo “los procesos mentales son procesos internos con un papel o rol causal sobre la conducta, que constituyen funciones mediadoras entre entradas sensibles y salidas motoras y que se definen y caracterizan con total independencia de su soporte físico” (p. 127). De ahí que, en la corriente funcionalista, el proceso neurobiológico como tal, sea una cuestión de segundo orden.

Para ampliar la comprensión de esta cuestión se propone el siguiente ejemplo:

Una máquina dispensadora de café que recibe billetes de dos mil y billetes de mil pesos. Para simplificar el proceso se dirá que la máquina solo tiene una opción de café: americano. Dicha máquina posee una tabla de estados, para este ejemplo diremos que posee dos estados internos, S1 y S2. Y que la máquina se encuentra en S1. Cuan-

do estando en S1, se introduce en ella un billete de dos mil pesos, da un café americano y continúa en S1. Cuando estando en S1 se introduce en ella un billete de mil pesos pasa a S2; cuando estando en S2, se introduce un billete de dos mil pesos, da un café, devuelve un billete de mil pesos y vuelve a S1.

Esta es la descripción más básica de un sistema funcional. Una descripción funcional es pues la descripción de un proceso causal, de ahí que, al extrapolar esa explicación a los procesos mentales humanos, se pueda afirmar que dichos estados son funcionales y que tienen un rol causal sobre la conducta.

De acuerdo con esto, queda claramente esbozado en qué medida es difícil, cuando no imposible, avalar las teorías conductistas o materialistas respecto al cerebro ya que, según Putnam, es posible que en algunas culturas se haya podido suprimir toda expresión que denote por ejemplo una sensación de dolor, no obstante, la sensación producida por un estímulo particular que genere dolor, en definitiva, lo hará. Pero esta sensación no podrá ser analizada a partir de la conducta, que como ya se dijo ha sido suprimida respecto a aquellos gestos, palabras o demás comportamientos que se entienden en relación con una entrada sensorial “x” y una salida motora que denota una sensación de lo que hemos convenido en llamar “dolor”.

4. Teoría emergentista de Searle

De todo lo anteriormente planteado, se deriva la posibilidad de entrever la evolución que ha tenido la discusión que se trae a colación en este escrito. Evolución que permite corroborar y reafirmar el carácter acumulativo y falible del conocimiento humano.

Los procesos internos del hombre sin duda causan perplejidad, puesto que no se entiende de qué modo se le confiere tal sentido a la realidad. De dónde viene ese colorido con el cual el mundo adquiere una forma particular para cada individuo. Es así como las teorías

que suponen un reduccionismo, generan cierto estupor, pues se entiende que la subjetividad es una característica propia de los animales humanos y que, además, tal realidad, la de lo mental, tiene que tener una explicación que permita la realización y el reconocimiento de dicha subjetividad.

John Searle, filósofo inglés, problematiza en primer lugar los lugares de enunciación desde los cuales la realidad mental queda constreñida, sujeta a parámetros desde los cuales no es posible su análisis. El dualismo cartesiano persiste aun en aquellas teorías que pretenden una superación del problema de la interacción entre el alma y el cuerpo. Para el autor, el análisis del lenguaje es fundamental pues es de ahí desde donde parte el problema. A continuación, se expondrán los argumentos con los cuales queda descartada la viabilidad de las explicaciones materialistas y funcionalistas respectivamente.

En primer lugar, con respecto al materialismo, Searle afirma que existe una ontología de primera persona que, expresada en el lenguaje correcto, da cuenta de una realidad distinta a la concreta llevada a cabo al interior del cerebro. Dicha actividad emerge propiamente de los procesos neuronales, pero no es solamente tal proceso biológico y se hace necesario “aprehender el hecho de que el mundo funciona de tal manera que algunos procesos biológicos son cualitativos, subjetivos y de primera persona” (Searle, 2006, p. 152). De acuerdo con lo anterior, es importante expresar mediante el lenguaje la realidad mental que es propia del mundo concreto, pues tales procesos mentales tienen su sede en el cerebro, objeto tangible en el plano de lo real y objetivo tal y como se le conoce.

En segundo lugar, para Searle (2006), “el análisis funcionalista presume de ser una verdad conceptual que analiza los conceptos mentales en términos causales. El hecho de que esas relaciones causales se realicen en el cerebro humano es un descubrimiento

empírico, no una verdad conceptual” (p. 111). Por tanto, la emulación lógica que de alguna manera determina los parámetros de la inteligencia artificial, es en realidad una copia fidedigna de los procesos evidenciados en los cerebros humanos.

Respecto a estas teorías, también es importante enunciar cuestiones que no se tienen en cuenta y que atraviesan toda la realidad mental del hombre:

- **Los Qualia:** toda experiencia consciente tiene un aspecto cualitativo, por ejemplo, el hecho de degustar chocolate tiene una sensación cualitativa distinta a la de escuchar “los nocturnos” de Chopin. Los qualia son por tanto un rasgo característico de la conciencia y toda teoría que los excluya es explícita o implícitamente falsa (Searle, 2006).

- **Carácter subjetivo de la conciencia:** en términos sencillos, se refiere a la autoconsciencia, la posibilidad de saber cómo es ser por ejemplo un ser en particular. Cómo se refiere y cómo experimenta un individuo respecto a su propio ser. Esta experiencia es subjetiva y tiene rasgos cualitativos internos, de modo que acceder a este tipo de experiencia consciente no es posible, al menos hasta ahora (Searle, 2006, p. 113).

Finalmente, Searle parece demostrar en toda su empresa teórica que ambas explicaciones no pueden ser válidas dadas las contradicciones que contienen. Es posible que se piense que existe un callejón sin salida en cuanto al tema de la conciencia, pues si bien puede refutarse el dualismo cartesiano, no obstante, la mente del hombre es una realidad con la cual se interactúa constantemente y el materialismo niega ciertos aspectos cualitativos que condicionan lo mental. ¿Cómo resolver entonces el enigma de la conciencia, siendo ésta una realidad distinta a la que se tiene acceso por medio de los sentidos? ¿Cómo definir esta realidad que rehúye el tratamiento empírico, y que, sin embargo, se pone en marcha sí y solo sí hay un impacto, una entra-

da sensorial que movilice el sistema nervioso central y transforme la información captada del entorno en impulsos eléctricos que más tarde serán traducidos por el cerebro y sus distintos sistemas, quedando como resultado de este proceso una conducta observable según sea el caso?

4.1. John Searle y el naturalismo biológico y/o emergentismo

Los procesos conscientes dan cuenta de una realidad cualitativa y de primera persona, según Searle (2006), es imposible superar el dualismo de sustancias si no se apela a una reformulación conceptual de lo que se entiende por realidad mental, puesto que se supone que “mental” y “físico” se refieren a categorías ontológicas mutuamente excluyentes. Si algo es mental, no puede ser físico en ese mismo aspecto. Y si es físico, no puede ser mental. Lo mental como tal excluye lo físico como tal. (p. 142)

De ahí que el hecho de continuar empleando los términos de este modo tradicional suponga una rectificación del planteamiento cartesiano. Entre tanto, Searle defiende la idea de un tratamiento distinto para un fenómeno que de por sí es distinto pues las experiencias conscientes tienen como principal característica lo cualitativo y subjetivo; por tanto, su análisis no puede enmarcarse en el plano de lo observable o tangible.

Ejemplo de lo anterior es la sensación de sed, producida por una escasez de agua en el cuerpo lo cual desencadena una serie de procesos hasta llegar a generar mi deseo de beber agua. Es sumamente importante reconocer que mi deseo de beber agua, no es equiparable al deseo de beber agua del resto de la humanidad, y que en todo caso no podrá ser gestado en simultánea.

Entonces cada experiencia consciente comporta un aspecto subjetivo que cada individuo imprime según esté estructurado su sistema cerebral, que es diferente para cada ser humano.

El naturalismo biológico viene a ser la propuesta que defiende el autor en mención y consiste en afirmar que :

Todos los estados conscientes tienen como causa procesos neuronales de nivel inferior localizados en el cerebro. Tenemos pensamientos y sentimientos conscientes, causados por procesos neurobiológicos en el cerebro; y esos pensamientos y sentimientos existen como características biológicas del sistema cerebral. (Searle, 2006, p. 147)

Según el autor, la conciencia es un rasgo evolutivo del cerebro y los estados mentales, un proceso neuronal como lo es por ejemplo la digestión en el estómago. Un proceso por tanto que contiene en sí reacciones químicas y físicas que generan cambios en el estado de la materia, en este caso el cerebro y todo el sistema que opera al interior de él: “la conciencia es, así, un rasgo biológico de ciertos organismos en exactamente el mismo sentido de «biológico» en el que la fotosíntesis, la mitosis, la digestión y la reproducción son rasgos biológicos de los organismos” (Searle, 1996, p. 99).

El denominado naturalismo biológico Searleano defiende entonces que hay cuestiones con respecto al análisis ontológico en las cuales se debe hilar muy fino. Para desentrañar el enigma de la conciencia se hace necesario comprender a profundidad lo que significan las reducciones de las cuales hacemos uso. Grosso modo una descripción de ello apunta a discriminar entre reducciones causales y reducciones ontológicas. Las primeras pueden clarificarse mediante un ejemplo cotidiano: puede reducirse causalmente el estado sólido de la materia a un comportamiento molecular y las características superficiales de la solidez no se explican por fuera de dicho comportamiento molecular.

Una reducción ontológica tiene como principio que un fenómeno “A” no es otra cosa que “B”.

Por ejemplo: “los objetos materiales no son otra cosa que agrupamientos de moléculas, y las puestas de sol no son otra cosa que apariencias generadas por la rotación de la Tierra sobre su eje en relación con el Sol” (Searle, 2006, p. 154). El problema es que generalmente ahí donde se puede hablar de una reducción causal, se habla de una ontológica, lo que ocurre en el caso de la conciencia, la cual, según lo expuesto por Searle (2006), “recibe una completa explicación causal a través del comportamiento neuronal, pero con ello no se demuestra que no sea otra cosa que ese comportamiento” (p. 154).

En principio debe reconocerse que rasgos característicos de lo mental son la conciencia y la intencionalidad. Que lo mental puede entenderse en relación con el ejemplo de la solidez; sin embargo, conciencia e intencionalidad son características superficiales del proceso neuronal que no pueden reducirse a dicho proceso pues comportan rasgos subjetivos y cualitativos que dan cuenta de una ontología de primera persona, además de que “el principal sentido del concepto de conciencia es la posibilidad de aprehender los rasgos subjetivos y de primera persona del fenómeno, y ese sentido se pierde si redefinimos aquella en términos objetivos y de tercera persona” (Searle, 2006, p. 155). El tratamiento del fenómeno, como se dijo en algún momento, requiere de un análisis que garantice, en primer lugar, el reconocimiento de su existencia, y, en segundo lugar, que establezca parámetros conformes a su ontología y sus rasgos particulares.

CONCLUSIÓN

Puede afirmarse que es menester reconocer que la visión del mundo que se tiene responde a una ontología de tercera persona, que dicha ontología en la actualidad difiere de lo que Descartes entendía con respecto a la física y el comportamiento de la materia.

Que hay fenómenos que revelan una ontología de primera persona pues contienen en sí mismos estados con-

cretos que son abstractos, subjetivos y que tienen que ver con la expresión de un proceso interno orquestado por el cerebro y que el nivel de análisis al que se someten, en definitiva, no es el adecuado.

Es importante señalar también que la propuesta de Searle es significativa, aunque parezca de momento muy evidente y obvio. Él mismo se refiere respecto a este tema afirmando que “no parece suficiente enunciar verdades humildes y obvias sobre la mente —queremos algo más profundo. Queremos un descubrimiento teórico. Y, desde luego, nuestro modelo de gran descubrimiento teórico proviene de la historia de las ciencias físicas” (Searle, 1996, p. 31). En definitiva, para el autor lo que se pretende es un chispazo que de una buena vez por todas remita a generar certezas con respecto a las experiencias conscientes humanas, de continuar con este pensamiento lo único que se logrará es encubrir el tema o reducirlo hasta el punto de negarlo.

También es muy importante dejar esbozado el análisis que corresponde a la evolución de la materia de micro a macro procesos. La neurología cuántica pretende dar una explicación desde los descubrimientos en física cuántica y la superposición de estados para desentrañar la proveniencia de la conciencia, muy a la par del emergentismo propuesto por Searle. Queda pues abierta la investigación en este campo de exploración que permite articular el problema con otra área del conocimiento como lo es la física.



BIBLIOGRAFÍA

Carpintero, M. G. (1995). La mente humana. Trotta.

Descartes, R. (1995). Meditaciones metafísicas. Libresa.

Freire, M. (1995). La nueva filosofía de la mente. Gedisa S.A.

Mora, F. (2014) ¿Cómo funciona el cerebro? Alianza Editorial.

Platón. (1871). Fedón (Medina y Navarro, Trad.). Medina y Navarro Editores.

Putnam, H. (1994). Sentido, sin sentido y los sentidos. Paidós.

Searle, J. (1996). Redescubriendo la mente. Crítica.

Searle, J. (2006). La mente: una breve introducción. Nomos S.A.